

## EN EL VÉRTICE DEL **ECUADOR**<sup>1</sup>

**Galo Galarza Dávila**

**No** exagero si afirmo que estamos ante un libro excepcional. No sólo por la cantidad de información que contiene (ése, también, al final, es un mérito de las enciclopedias) sino por la experiencia de vida que transmite. Es un estudio que se sumerge en las profundidades de los tiempos para desentrañar el significado histórico, geográfico y mitológico de la palabra Ecuador –la o el gran protagonista del libro– para luego elevarse a las cimas más altas, de la mano de la ciencia y la técnica, sobre esa misma palabra, convertida ya no en línea imaginaria, como cantaban los poetas pesimistas, sino en un accidente geográfico y físico tan poderoso como una cordillera o un río que rodea al mundo.

Y si las dos primeras partes del libro están dedicadas a desentrañar significados, marcar rutas, pronosticar proezas, la segunda y tercera están dedicadas a contar la forma como se soñó y luego se armó y culminó una expedición que marcará un hito en la ciencia, pero sobre todo unirá más a dos pueblos que aunque distantes en la geografía tienen poderosos vínculos y coincidencias a lo largo de la historia.

Pero vayamos por partes: quien lea con atención la primera sección de este libro quedará fascinado por todo lo que brota en torno a la palabra Ecuador (del latín *aequatoris*). Es como si el autor hubiese descubierto un manantial del cual brotaran las más increíbles imágenes, reflexiones y leyendas. Desde los estudios de Pitágoras en el siglo VI a.C. hasta los cantos del Dante en *La Divina Comedia*. Aquí encontramos las reflexiones de Euxodo de Cnidos y de Aristóteles, así como los cálculos del astrónomo Piteas y del gran Eratóstenes de Cirene, que llegó a establecer casi con exactitud matemática la extensión de la circunferencia terrestre. Nos acercaremos a los pensamientos de los sabios chinos, como Chia Dao, quien llamaba “camino rojo” al ecuador celeste, y a la paciencia de Hiparco de Nicea, que inventó el astrolabio, esa maravillosa herramienta para escudriñar el cielo. Conoceremos la esfera de Eratóstenes y las imágenes míticas del sabio hindú Aryabhatiya (476-550 d.C.)

En fin, por estas páginas, bellamente ilustradas además con gráficos y fotografías de calidad, lo que hace más grata su lectura, cruzarán Plinio el Viejo, Macrobios Theodosius

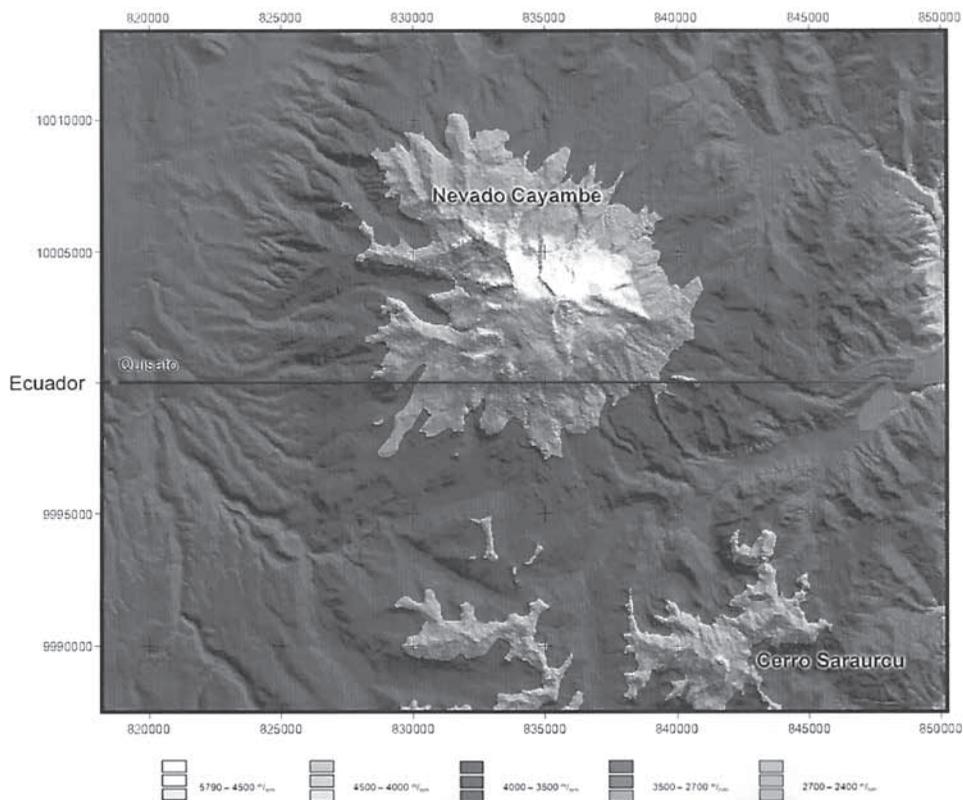
(que dibujó por primera vez la línea ecuatorial sobre un mapa), Ptolomeo, Haly y Cantino (creador del Planisferio), Marcator, quien decía que los mapas son los ojos de la historia. Y también los grandes exploradores chinos, árabes y portugueses, con los cuales se inicia la “Era de los descubrimientos”: Zhang He, Fernando Games, Joao de Santarem, Pedro Escobar. Seguidos de los españoles e italianos: Bartolomé Ruíz (que llegó por primera vez al Ecuador continental), Vasco de Gama, Américo Vespucio, Magallanes, Sebastián el Cano.

Más adelante el autor centra su mirada en los países por los cuales pasa la línea ecuatorial –quince en total– y presenta con igual dedicación un mosaico de naciones, monumentos y mitos que nos dejan igualmente fascinados y, a momentos, conmovidos, porque sin duda que ésta es una de las regiones del mundo con mayor biodiversidad y encanto, pero también con mayor concentración de sufrimiento humano, como bien observa el autor. Basta que nos fijemos en las naciones africanas o asiáticas donde el colonialismo más feroz hincó sus garras o donde los desastres naturales: terremotos y tsunamis, han golpeado con más fuerza y dramatismo.

Por ello, cuando llegamos a territorio americano, siempre siguiendo el trayecto de la línea ecuatorial, y entramos primero en las Islas Galápagos (islas encantadas, como las



<sup>1</sup> Presentación del libro *En el Vértice del Ecuador*, de Ismael Arturo Montero García (MMX, México, 2010).



llamaron los marineros de antaño) y luego en la actual República del Ecuador, con su bella capital Quito y sus regiones geográficas tan marcadas, no podemos sino sentir un respiro de alivio. Sentimiento que, por cierto, deben haber experimentado los expedicionarios franceses que llegaron a esta región en el año 1736, dirigidos por La Condamine y Bouguer, para establecer la forma de la tierra y determinar el sitio por donde cruzaba la línea ecuatorial. Entonces, según sus crónicas, la llamada Real Audiencia de Quito también les dio un remanso de seguridad para su trabajo. De todas formas, era el único lugar de los existentes en la línea ecuatorial donde estaban instaladas universidades, imprentas y colegios. Ellos fueron los que bautizaron a esa región como “las tierras del Ecuador”, como se la conoció en Europa en el siglo XVIII y que sirvió como motivo fundamental para que se adopte ese nombre cuando se separó de la Gran Colombia, en 1830.

Pero este libro tiene más. Hay un capítulo entero que trata de las fuerzas físicas y naturales que se perciben en estas regiones cruzadas por la línea ecuatorial. La intensidad de su campo gravitatorio que hace pesar menos a los cuerpos, la fuerza inusual de sus mareas, la existencia de los ríos más extensos del planeta: el Nilo, el Congo, el Amazonas y las montañas más altas: el Chimborazo que medido desde el centro de la tierra es más alto que el Everest. La posibilidad que en el futuro se puedan instalar ascensores espaciales, como ya lo intenta la NASA, emulando las novelas de ciencia ficción de Charles Sheffield (*La telaraña de los mundos*) y Arthur Clarke (*3001: Odisea final*). Un capítulo que sirve para demostrar, definitivamente, que el Ecuador no es una línea imaginaria.

Y todo ese cúmulo de datos, nombres, circunstancias, culminan con la descripción y estudio del volcán Cayambe (“la Montaña del Sol”, como la llamaban los antiguos habitantes de la zona) y la minuciosa descripción –en verdad un diario documentado– de la expedición dirigida por el autor del libro, doctor Ismael Arturo Montero García, y conformada por montañistas, científicos, fotógrafos, pintores del Ecuador, México y España, que viajaron al Ecuador para determinar el sitio a más altura en el globo terráqueo por donde cruza la línea ecuatorial y que está precisamente en los glaciares del volcán Cayambe.

Un libro excepcional, digo, que quedará como el testimonio de un sueño hecho realidad. Fui testigo del entusiasmo que pusieron los expedicionarios desde un primer momento cuando me visitaron en la Embajada antes de emprender su viaje al Ecuador y atestigüé la alegría con que describieron su hazaña a su retorno. Un sueño hecho realidad en base a la tenacidad, el coraje y el amor que pusieron en la empresa un puñado de hombres y mujeres quienes en una fecha clave de la historia, cuando Ecuador y México recuerdan el bicentenario del inicio de sus Independencias, dejaron sobre el glaciar de uno de los volcanes más altos y bellos de la tierra el emblema del águila y el cóndor, enlazados en dos banderas tricolores que simbolizan la amistad eterna de dos pueblos. ☑

---

**Galo Galarza Dávila.** Escritor y diplomático ecuatoriano. Embajador del Ecuador en México desde octubre de 2006. Es autor de varios libros de narrativa, como *En la misma caja* y *La dama es una trampa*, y coautor del libro *Ecuador en el mundo, 1830-2006*. Su obra consta en algunas antologías de relato ecuatoriano e iberoamericano. Ha representado a su país en Nicaragua, Cuba, Estados Unidos, Canadá, Francia y Australia.